

Antropología Social y Cultural año 2022

Unidad IV

ORDEN SOCIAL Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO

- Poder y representación en el enfoque antropológico: la dimensión cultural en las relaciones de poder.
- Reconsideración del concepto de cultura. La producción y reproducción social en las sociedades contemporáneas. Ideología y cultura.
- El concepto de hegemonía como “proceso social total” y sus relaciones con la dimensión cultural.
- Poder, escenificación y violencia expresiva: control sobre cuerpos, identificación y comunicación de principios de status y pertenencia.

Bibliografía obligatoria

- ARCHENTI, A. (2014): “Cultura, mundo de la vida y luchas por la representación legítima del mundo” (págs. 81 a 92). Op.cit 2014.
- BALANDIER, G.: *El Poder en escenas*. Cap. I. Paidós Studio, Bs. As., 1994.
- CREHAN, K. (2004): “La hegemonía petrificada y la hegemonía de Gramsci” Pp 222-231 en: *Gramsci. Cultura y Antropología*. Ed Bellaterra, Barcelona.
- DOUGLAS, .M. y B. ISHERWOOD.: *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Prefacio y Cap. III. Los noventa. Ed. Grijalbo, 1990.
- GIMENEZ, G.: *Poder, Estado y Discurso*. Cap. 1. U. A. M. México, 1981
- SEGATO, R. (2004) “Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez”. Serie Antropología No. 362, Depto. de Antropología, Universidad de Brasilia, Brasil

Clase 10

*Texto que responde al tema:

- ARCHENTI, A. (2014): “Cultura, mundo de la vida y luchas por la representación legítima del mundo”. Op.cit 2014.

***Núcleos temáticos:** Usos contemporáneos de Cultura- Cultura e Ideología. Poder

Hoy comenzaremos a desarrollar los núcleos temáticos de la Unidad IV del Programa.

En esta unidad encontraremos, los antropólogos y los comunicadores, denominadores comunes para interpretar el campo social.

El punto que analizaremos en la clase de hoy es el uso de un concepto *Cultura* contemporáneo e imbricado, a la luz de algunas miradas teóricas, con el de *Ideología*.

Hemos desarrollado en clases anteriores, distintas maneras y enfoques sobre el concepto de cultura. En tanto fenómeno, la perspectiva de Geertz, que la enuncia como una serie de atributos extra genéticos que actúan como mecanismos de control, que posibilitaron la hominización. Posteriormente recorrimos el concepto como categoría analítica que sirvió, desde un comienzo a la disciplina antropológica y hasta la actualidad, para describir, explicar e interpretar la realidad social, deteniéndonos en la concepción que hace referencia a los sistemas de representaciones que los sujetos elaboran y plasman como matriz cultural.

Siguiendo el texto de A. Archenti, la autora recuperando una caracterización de G. Stocking analiza dos tradiciones fundamentales en la conceptualización de la cultura: **la tradición humanista y la tradición antropológica.**

Desde su origen la tradición humanista conlleva una idea de perfección en los campos de lo artístico e intelectual, y aún hoy la vemos reflejada en “suplementos culturales” de alguna gráfica reforzando el sentido común de nuestra sociedad.

Así lo “culto” interpela a lo “no culto” o a “lo popular”, es interesante esta manera de ver las cosas ya que evidencia una separación falaz de lo material con lo ideal.

La tradición antropológica, que dio origen a la inquietud de la antropología por la diferencia, surgió en el trabajo de campo y originó la pregunta por el origen y sentido de las costumbres extrañas ante los ojos de los etnógrafos. En su desarrollo describió innumerables modos de vida, creencias, producciones que reflejaban la capacidad creadora del hombre y siempre adentrándose en el mundo de los *significados*.

Así, en esta tradición, el concepto cultura ha recorrido muchas definiciones, algunas de ellas en controversia pero sí con ciertos aspectos básicos como por ejemplo la capacidad simbólica.

Al interior de la misma, Archenti toma la propuesta del sociólogo J.B.Thompson (1998), donde modeliza *tres variantes* sobre cultura:

A.- **Variante descriptiva**, como su nombre sugiere, remite a una descripción de características (artefactos, costumbres, normas y creencias).

La clásica definición de Edward Tylor (1871), que representa a la escuela evolucionista, es un emblemático ejemplo.

“La cultura o civilización en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera de los otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad...” (Tylor 1977)

Lo que logramos con esta variante es conceptualizar a la cultura como algo extra biológico: cultura todo lo hecho por el hombre, cultura opuesto a naturaleza,

permitiendo una comparación y sistematización de las diferencias obtenidas, como si fuera un catálogo de bienes culturales.

Y así se afianzó, la conceptualización de lo progresivo del paradigma evolucionista, en el análisis de lo social y cultural basado en las carencias. Todas las sociedades que se iban conociendo se fueron ubicando en un ranking de menor a mayor, el que menos tenía al que más. A modo de ejemplo: salvaje- bárbaro y civilizado.

No obstante, una cuestión positiva se destaca en el momento: la conceptualización antropológica sumaba, al todo, las costumbres. Primer esbozo que trasciende el concepto elitista anteriormente mencionado como humanista.

Esta vertiente descriptiva reverdecerá en las tradiciones inglesa y norteamericana (funcionalismo y particularismo histórico respectivamente) recuperando la idea de integración de las partes que forman un todo. El enfoque en las costumbres permitió en la antropología norteamericana el estudio de la variabilidad de los comportamientos. Aparecen así caracterizados “patrones y configuraciones culturales “en el estudio de las relaciones entre individuo sociedad y cultura. Ruth Benedict (1944) aplicando el concepto de patrón a distintas sociedades, define “tipos culturales” estableciendo en su trabajo de campo la oposición de los tipos apolíneo-que ilustra con el pueblo zuñi- y dionisiaco-representado por los kwakiutl. (Ver texto Archenti). Con estas descripciones se llegó a afirmar, en un nivel muy abstracto, la ecuación **una sociedad: una cultura.**

Sintéticamente, podemos resumir a esta vertiente como “Un conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, tanto como artefactos, objetos e instrumentos materiales, que son adquiridos por las personas en tanto miembros de un grupo o sociedad”(Thompson 1998:191).

La crítica que recibió este modelo descriptivo fue la de su excesiva amplitud, todo era cultura. Y la ecuación destacada en el párrafo anterior no daba cuenta de las diferencias y desigualdades que se manifestaban al interior de una sociedad.

Como hemos visto en las clases prácticas el hito de la descolonización, llevó a un nuevo replanteo de la antropología, las sociedades complejas que ahora eran su objeto de estudio, no eran homogéneas. Esto evidenció que el concepto de cultura como totalidad integrada, no daba respuesta a las nuevas preguntas.

Las reformulaciones del concepto se enfocaron: hacia los fenómenos de significación en la vida social, la llamaremos variante simbólica y hacia el uso y resignificación del concepto para comprender la reproducción, diferenciación y desigualdad y las relaciones de poder al interior de una sociedad, la llamaremos variante simbólica crítica.

B.- Variante simbólica. Cultura como conjunto de representaciones y sentidos

Esta concepción de que la cultura presenta un orden particular asociado con la capacidad simbólica, se expresa en la tradición francesa y a partir de 1940 impacta en la norteamericana también.

Claude Lévi-Strauss y Clifford Geertz serán los responsables principales en esta nueva manera de pensar a la cultura., los dos comparten la capacidad simbólica, pero luego separarán sus enfoques.

Lévi-Strauss (1968) interpelará con su afirmación de que en todas las sociedades existe un orden lógico-clasificador, comunicacional, representado por el lenguaje. A través de sus estudios sobre el totemismo, parentesco, mitos construye una idea de cultura como comunicación.

En la antropología norteamericana se impondrá progresivamente un enfoque de los fenómenos culturales como fenómenos simbólicos y el estudio de la cultura como interpretación de los símbolos y la acción simbólica. Se abandonan las “pautas de comportamiento” por “pautas de significados”

Geertz (1992) se interesará en la cultura como fenómeno público, la conducta será acción simbólica. Abrevará en Max Weber, cuando comparte la idea metafórica de que el hombre está atrapado por los hilos de los significados que él mismo construye, donde la cultura será su trama. De esta manera se acerca a lo semiótico, enfoca su trabajo en las interpretaciones. Así los análisis culturales serán interpretaciones de segundo orden, a partir de una realidad pre interpretada por los actores.

La concepción de cultura de Geertz, entendida como un texto que evidencia un significado, ha recibido críticas por no haber dado cuenta a las cuestiones conflictivas del poder al no prestar suficiente atención a los potenciales significados que pueden ser divergentes o conflictivos.

Eunice Durham (1984) propone sumar a la propuesta geertziana de que los símbolos son como **modelos de la realidad**, la de **modelos para la acción**, sustituyendo la metáfora del texto por la del trabajo (ver Archenti).

Thompson (1998:203) re define la concepción simbólica incorporando la contextualización histórica y social, en términos de “la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”

Esta consideración como producción de formas simbólicas y su relación con los contextos sociales estructurados en que las mismas son producidas, permite diversificar y enriquecer la concepción simbólica a la vez que incorporar la dimensión cultural al análisis de los medios de comunicación masiva en su aspecto de productores y trasmisores de formas simbólicas.

“La primera utilidad que puede reivindicar el antropólogo reside por lo tanto en la exactitud con la que consigue dar cuenta de la organización simbólica de un conjunto social; a veces se da el nombre de “culturas” a esas organizaciones, pero una cultura así entendida nunca es un simple conjunto de representaciones; es más bien una teoría social cuyas diversas facetas pueden producir, al combinarse, una ideología del poder

susceptible de evolución y eventualmente de manipulación. Esa ideología representa y funciona a la vez; ordena, en el doble sentido del término; teoría de la naturaleza, código civil y modo de empleo, todo al mismo tiempo, podría definirse como aquello que yo he llamado una “ideológica”. Frente a toda “cultura”, la mirada antropológica se pretende crítica. El antropólogo oye lo que se dice, pero reclama ver... no sospecha de nadie pero sabe que no hay sociedad sin poder, ni texto divino, ni regla social igualitaria” (Marc Augé, 2014)

C.- La **variante simbólico-crítica**

En el intento de correlacionar los símbolos y significados con las prácticas y relaciones sociales, es cuando evidenciamos a esta vertiente.

Así el concepto de cultura aparece adjetivado, acompañado por algún otro como “de masas”, “de élite”, “popular”, “dominante”, “hegemónica”, “subalterna”, etc.

Esta adjetivación tenía como principio denotar las relaciones de poder, reconociendo sus antecedentes en la tradición marxista y sus esfuerzos por comprender la dinámica de las relaciones de desigualdad. Aunque Marx no habló de en estos términos, sino bajo el concepto de ideología y especialmente a la ideología dominante, entendiendo lo simbólico como la imposición de un sistema de ideas de los sectores dominantes sobre los subalternos,

En su obra La ideología alemana Marx y Engels sostienen que “la clase dirigente dará a sus ideas la forma de universalidad y las representará como las únicas que tienen validez universal” ([1934];2014)

¿Por qué es importante introducir el planteo del marxismo en el tema que hoy nos ocupa? Porque en el desarrollo del modo capitalista de producción se naturalizan algunas relaciones que nacen del poder y que fortalecen las relaciones desiguales de clase.

Si comprendemos al capitalismo no sólo en términos económicos sino como un sistema cultural que atraviesa y constituye el sentido común de las personas haciéndolas pensar y sentir que ese sistema es el único posible, podremos afirmar que la permanencia de esta forma tan particular de organizar el mundo radica en la peculiar manera en que las instituciones culturales, ideológicas y políticas van construyendo y reproduciendo ideología, y eso nos remitirá a las relaciones entre las prácticas y los símbolos.

Cuestión que Marx ya había enfatizado y sintetiza en enfocar como un proceso general de producción de significados e ideas. Este sería el sentido que se acerca al concepto de cultura.

También a la ideología se la remitía a la noción de falsedad o de sistema ilusorio, postulando la anterioridad y primacía de lo material y el carácter secundario y derivado de lo simbólico. En este aspecto, la antropología ha demostrado que no hay un proceso de acciones primarias o secundarias en cuanto a las formas simbólicas para perpetuar el

poder, sino que toda práctica social lleva consigo un significado, todas nuestras prácticas son a la vez económicas y simbólicas.

Este debate entre los conceptos de ideología y cultura nos lleva a entender, junto a Eunice Durham, que el concepto de cultura, desarrollado para responder por qué los seres humanos difieren en tiempo y lugar, es mucho más abarcativo, más amplio. Incluye otros fenómenos sociales, con arbitrariedades, complejidades innecesarias, improvisación, creatividad y transformación, frente al concepto de ideología que se remite a la pregunta de por qué y cómo los símbolos y significados contribuyen a producir un orden social injusto o pueden servir para modificarlo.

De todas maneras esto es algo modelizado, no es la realidad misma. En este sentido los usos adjetivados que mencionamos al comienzo nos derivarán a otros dos conceptos, que ilustrarán aún más esta variante simbólica crítica: **hegemonía y cultura popular**.

Hegemonía

Gramsci, filósofo italiano, marxista preocupado por el poder y las relaciones de subordinación que este imprime, intentó trabajar con conceptos mediadores. Partió del de **ideología**, ya no en sentido ortodoxo, sino más amplio lo que lo emparenta con el de cultura antropológica. Para este autor la ideología se asocia a “una concepción de mundo manifestada en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las actividades de vida individuales y colectivas” (Gramsci 1974).

En este sentido reconoce la importancia de los símbolos y los significados para la vida humana, menciona la coexistencia de varias ideologías en tiempo y lugar, denominándolas **visiones de mundo**, no en un estado de equivalencia sino en un escenario de dominación, dejando la posibilidad de que se presenten como filosofía, sentido común, folklore o religión. Estas se materializan en las instituciones (educativas, religiosas, políticas, etc.) y en todo aquello que pueda influir sobre la opinión pública como medios de comunicación, escuelas, clubes, asociaciones, etc. Esta concepción de ideología nos permite analizar las relaciones de dominación política y la dirección cultural presentes en la coexistencia que mencionáramos anteriormente. Es precisamente la **dirección cultural** denotada por Gramsci la que en el campo del pensamiento marxista, permite destacar el lugar de lo simbólico en la producción, reproducción y cambio social. Así aparece un concepto de hegemonía diferente al de dominación y muy próximo de aquel de cultura definido como una urdimbre de significados.

La clase hegemónica será caracterizada como aquella que puede organizar una sociedad de acuerdo a sus propios intereses generando consenso a nivel de las prácticas y visiones de mundo cotidianas. Más que la imposición consciente de ideas o creencias lo importante aquí es la **organización cotidiana de la existencia** de los sujetos; ejemplo de ello sería la organización del tiempo, del espacio, del tiempo libre, incluso también las definiciones de persona, de causalidad que se van incorporando al sentido común y

pueden concebirse como “atemporales” a pesar de haber surgido en contextos históricos particulares.

A pesar de que la hegemonía genera consenso, coexisten otras visiones de mundo que potencialmente que pueden llegar a organizarse como contra hegemonía o hegemonía alternativa.

Los sectores subalternos recepcionan y procesan, en la práctica, el mandato hegemónico y desde sus propias condiciones de vida, manifiestan su reproducción o su impugnación.

Cultura Popular

Las relaciones y oposiciones entre cultura popular y cultura hegemónica, en el contexto del debate por la no homogeneización de los procesos culturales, conducen en un sentido antecedente a los años 60-80 en América Latina, en los que hubo un gran desarrollo de estas discusiones excediendo el campo académico, ya que la problemática giraba alrededor de relaciones de desigualdad y las luchas por los significados legítimos.

Históricamente, el reconocer a los *sectores populares* (de orígenes subalternos, pero de tradición campesina) una/unas cultura/ras, está vinculado con la apertura de la variante humanista, que oscilaba entre lo culto y lo no ilustrado, y con el interés de anticuarios y hombres del arte sobre *manifestaciones de la tradición campesina* que hasta ese momento era calificada como pagana, bárbara e inaceptable. Es así que símbolos y significados presentes en modos de vida, formas artísticas, danzas, canciones, leyendas, etc. se convirtieron en objeto de estudio, dando origen al folclore como disciplina y a la concepción de estas desde la perspectiva del folclore.

A partir de Gramsci y su atención sobre lo popular, estas manifestaciones se ubicarán en el lugar de las luchas simbólicas en las sociedades de clases, no en términos de aislamiento mutuo, sino más bien como tensión entre ambas, donde una toma de la otra y viceversa. Y en esa lucha por los sentidos aparece nuevamente el concepto de cultura que hemos tratado de expresar en la clase de hoy.

Siendo condición de base la desigual posición en que se encuentran los sectores subalternos en términos de acceso a los bienes económicos, participación en los medios de producción y goce de los bienes simbólicos, en el contexto de hegemonía/subordinación debemos observar e indagar los procesos de luchas históricas por medio de los cuales cada uno de los sectores se ha ido posicionando como tal a la vez que “naturalizando” sus ubicaciones.

Sintetizando, el *concepto de cultura popular* nos ha presentado varias concepciones, por un lado aquel asociado al de folclore que, en nuestro país por ejemplo, ha tendido a aparecer como “cepa original”, cristalizada, sin modificación en el tiempo, la cual, en ciertas apropiaciones de la historia oficial, conformaría el núcleo de una “identidad nacional” en los términos en que Chiriguini define las concepciones esencialistas de identidad. Ratier, a quien leímos en clases anteriores, ubica y critica estas apropiaciones,

resignificando las manifestaciones históricas de lo popular en términos de *patrimonio vivo* de lo nacional.

Y por otro lado la tradición gramsciana nos remite a dos vertientes:

.- Como lugar de creación, interpretación, re interpretación colectiva a partir de las propias y situadas condiciones de vida de los sectores subalternos.

.- Como par opuesta a la hegemónica, núcleo de resistencia simbólica, lugar de disputa en la lucha de dichos sectores.

A su vez, con el desarrollo progresivo de los medios de comunicación masiva lo popular fue subsumido en lo masivo, relacionado con algo de baja calidad opuesto a la cultura “cultura”, identificado con contenidos homogeneizadores y negativizado. Mientras que desde otras posiciones se subraya el carácter mediador de símbolos y significados de los mismos y la relación de los sectores populares con ellos en términos no pasivos ni acríticos.

Todas estas variantes interpretativas, tanto las que le adjudican una calificación positiva como las que le dan una negativa, conforman posiciones sumamente valorativas, profundizando por tanto aún más la distancia entre las mismas.

Concluimos, afirmando con Gramsci encontrando esas mediaciones entre los sujetos y las estructuras, lo material y lo simbólico, en las luchas que se darán en el campo político, escenario donde se evidencia la intención de intervenir en lo colectivo produciendo relaciones de dominación y subordinación.

Bibliografía citada

Augé, Marc (2024) *El antropólogo y el mundo global*. Siglo XXI. Buenos Aires

Benedict, Ruth (1944) [1934] *El hombre y la cultura. Investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires

Geertz, Clifford (1992) *Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Gedisa, Barcelona

Marx, C. y Engels, F. ([1932]; 2014) *La Ideología alemana*. Editorial Akal, España

Stocking, G. (1968) “Matthew Arnold, E. B. Tylor and the uses of invention” *En Race, culture and evolution*. The Free Press, New York

Thompson, John B. (1998) *Ideología y Cultura Moderna. Teoría social crítica en la era de la comunicación de masas*.- UAM Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México

Tylor, E. B. (1977)[1871] *Cultura Primitiva. Los orígenes de la Cultura*. Editorial Ayuso. Madrid